

SALVADOR GARCÍA RAMÍREZ

XXV PREMIO DE POESÍA "ELADIO CABAÑERO"

Convocado por el Ayuntamiento de Tomelloso

SOBREVIENE
el olvido

El Jurado presidido por **Inés Ma Losa Lara**, y compuesto por
Luis Alberto de Cuenca Prado, **Esther Peñas Domingo**,
Antonio Illán Illán, **Rafael Soler Medem** y **Jesús Urceloy**
con **Victoria Bolós Montero** como secretaria,
concedió por mayoría a
Sobreviene el olvido,
de **Salvador García Ramírez**,
el *XXV Premio de Poesía Eladio Cabañero*,
convocado por el Ayuntamiento de Tomelloso.

Este libro ha sido patrocinado por el Ayuntamiento de Tomelloso



Índice de poemas

Las referencias 11

I • ¿Qué tiempo es éste? 12

Leyendo a Montaigne..... 13

El trashumante..... 15

Con alevosía..... 16

Remendar..... 17

La variable..... 18

Alerta..... 19

Sequía..... 20

Los rodeos 22

Porciones..... 25

Preparativos 26

El apocado 28

Adentro..... 29

II • Desordenados pájaros 30

Correspondencia con..... 31

El diagnóstico..... 34

Independencia 37

Llamaradas 38

Innecesario..... 40

Sobrevivir a lo vivido..... 42

| | |
|------------------------------------|----|
| <i>Panorámica</i> | 44 |
| <i>Por la ventana</i> | 46 |
| <i>A destiempo</i> | 48 |
| <i>El pábilo que resta</i> | 50 |
| <i>Regeneración</i> | 52 |
| <i>Anonimatos</i> | 54 |
| <i>Fecha de salida</i> | 56 |
| <i>Contra viento y marea</i> | 59 |
| <i>El plato</i> | 60 |
| <i>El recuento</i> | 62 |

III • Sobre las lindes rotas..... 64

| | |
|-------------------------------|----|
| <i>Volver a dónde</i> | 65 |
| <i>La tala</i> | 66 |
| <i>Aniversario</i> | 67 |
| <i>Varadero</i> | 69 |
| <i>Echar en falta</i> | 70 |
| <i>Extraño</i> | 72 |
| <i>Las lindes rotas</i> | 74 |
| <i>Arrinconándose</i> | 76 |
| <i>Inherente</i> | 77 |
| <i>Solo y gastado</i> | 78 |

La lentitud..... 83

Las referencias

*Apenas pongo en claro mi desorden
y salen al encuentro las mañanas
de un otoño que incendia las paredes
con tanta intensidad como osadía.
Pobremente empezaba a comprender,
cuando la vida cambia el escenario
como antes mudó las circunstancias.
Las ganas de existir van dando tumbos
buscando un equilibrio que se rompe.
Sin saber si lo mata o lo enriquece,
la razón va domando el sentimiento
de un galope intrigante y desbocado.
Qué arriesgados los versos. Qué difícil
es llegarse a entender y que te entiendan.*



- I -

¿QUÉ TIEMPO ES ÉSTE?

*Y cuando te das cuenta
ya no eres río sino océano.*

JOSE LUIS SAMPEDRO

Leyendo a Montaigne

*Siento cómo el entorno
se me va haciendo extraño.*

JOAN MARGARIT

Me resultan extrañas las costumbres
de este mundo, que muda y *no es el mío*,
del que no reconozco los paisajes
que ciega el alquitrán -dónde la encina
y la estela feraz de las acequias-.
A este tiempo frenético y sin rumbo
le falta decidir por la templanza;
mientras yo, desoyendo al humanista,
me preocupo en exceso por la muerte.

Es verdad que he crecido en sensatez.
Sobrevivo con calma a los fracasos
pero pierdo atención. La ignorancia
se extiende con la jerga de los jóvenes
y es arduo conseguir estar al día.
Sin nada novedoso que ofrecer,
me sé tanto común como imperfecto.
Confundo meditar y ensimismarse.

En esta decadencia, sin embargo,
si pierdo lucidez, si dejo incluso
de percibir con claridad -sin oraciones-
señales que cuestionen las respuestas
o vuelvan a encender la admiración
que empaña con su exceso lo ordinario,
si envejeczo,... tendré la dignidad
del álamo que humilde en el otoño
brinda todo el color de su paleta
mientras abona el suelo con sus hojas.

El trashumante

Regido por los meses voy cambiando
mi rincón de escribir. Hice mudanza.
Me llevo el calendario con fotos de *la France*,
la agenda ya caduca que ofrece a cada día
el soplo de un poema en portugués,
los folios con palabras rescatadas
y ese póker de libros que nunca sustituyo.
Como un lobo *ligero de equipaje*
busco siempre la mar, no importa el puerto.

Los traslados invitan al balance.
Apunta a lo esencial el fin de ciclo.
Confunde no saber si, medio el vaso,
se vive lo que queda o lo que fue
o todo se reduce al achicar
el bote que rebosa lejanía.

Con alevosía

Llega astuto el otoño confundiendo
la indolencia empachada del final del verano.
La luz se deja herir tan lentamente,
se va quedando atrás con tanta indiferencia,
que apenas nadie nota que se va
el orden que nos hizo compañía.

Ni sepelios ni estatuas,
ni siquiera un banquete agradecido.
Sin ninguna incidencia,
de cara a la pared, a sangre fría,
enmaraña su celo la bonanza.

Apenas queda tiempo de ponernos a salvo
cuando ya la acuarela
empieza a ensangrentarse.

Remendar

Me empeño en navegar con viento en contra,
añorando el calor cuando arrecia el invierno
y en verano el alivio del relente.

Saber vivir requiere otro talante
y el ingenio de estar en lo que estamos
para ver si la suerte viene a vernos
o se encuentra ocasión de arrepentirse.

Bien se sabe que no tener cuidado
con el suelo que pisas, o ignorar
de cada temporada el don propicio,
a la postre te vuelve un melancólico.

De logro en desierto, vacilante,
rebusco lo que queda mientras gasto
el resto de la vida en remendar
los lazos que no ató tanta premura,
la casa a medio hacer, los versos rotos.

La variable

Se escucha cómo escurre en el tejado,
por encima del tedio y la extrañeza,
el agua que salpica su murmullo
en la acequia escondida en la cornisa.
Tiene abierto el postigo el mes de junio.
Un rescoldo de rosas deshojadas
pone letras carmín sobre la hierba.
La mañana acurruca sus rincones
de inquieta mansedumbre donde asiste
con un nuevo disfraz lo cotidiano
sembrándome en la piel su escalofrío.
Siempre la lluvia. Solo el desconcierto
con que pone la ley patas arriba
nos hace renacer, bajar la guardia.

Alerta

Preparo el documento con premura.
Elijo bien los márgenes y ese tipo de letra
que equilibra el tamaño de los versos,
como aquel que echa mano de su cámara
y nervioso captura el cuadro efímero
que compone la luz, su conjunción,
cuando acude en la cantidad precisa.

Rendido a la emoción de las barandas,
recorro al parapeto de los porches
por si acaso le diera por llover
a esta tarde de junio que amenaza tormenta.

Suele ser el futuro un imprevisto
donde a veces coinciden el lugar
y el momento en que ocurre el espectáculo,
la porción de interior y superficie
que la vida requiere para ser fascinante.
Es por eso que yo lo invisible o lo efímero
lo prefiero vivir en vivo y en directo.

Sequía

Da la espalda la nube en su manada.
Bajo este cielo estéril del letargo
nada socorre al sumergido rostro
de la uniformidad.

Vagamos con el dardo de la sed.
Por el cansino rastro del sudor
perseguiamos la salvación del agua.
Invocamos la lluvia
en los frescos desvanes donde unguía
la hiedra su humedad vivificante.

Vivimos bajo un cielo sin pendiente
donde duro el azul ya no rezuma
mudanza de sí mismo.
Es vana la fecundación del aire.
La claridad nos ciega en su recinto
sin que sirva envidiar o suponerse
que otros suelos empapan otras nubes.

Nos arrasa este incendio sin umbral.
Nos anega la pulpa marchitada.
Dónde amasar la niebla y requerir
que las aguas retornen a sus cauces.

Los rodeos

Desconcierta septiembre con su cauce
de frescas arboledas ya indecisas.

El cerco del agobio se derrumba.

Otra nueva estación con sus caprichos
débilmente se intuye. Confunde
el transitar las horas vaporosas
en que ya no es verano sin que llegue
a instalarse el otoño todavía.

Renacida, la lluvia nos convoca
de nuevo a la extrañeza de añorar
las mangas largas, los refugios cándidos.

Ha escampado la luz, su resplandor
barriendo la cubierta del periplo.

Otro brillo perfila el don maduro
de saberse al amparo de la tregua
con que aplazan los meses el invierno.

En su turno de guardia ineludible
vuelve el frío a velar la piel desnuda
sin saber para cuándo será tarde.